

gouernasse y defendiessa, y no hallauan otro mas bastãte, que Abohardilles, que era tenido por muy diestro, y valiente Capitan. Entendiendo Albo hacen esta alteracion del pueblo, fue se escondidamente a Almuñecar, adõ de auia passado su tesoro: y tras el se fue la Reyna su muger, que tenia consigo, y vn hijo suyo. En este medio Abohardilles, que estaua en Malaga, y se auia concertado con Roduan Vanezas, y con otros de los mas priuados de Albohacen, partio con trecientos peones la via de Granada. A caso aquellos mismos dias ciento y setenta de cauallo, que estauan en la guarnicion y defenfa de Alhama, como entendieron que estaua la ciudad de Granada muy falta de caualleria, se atreueron a correr la tierra hasta los lugares de la otra parte de la sierra Neuada, y sacaron gran caualgada. Estando cerca de Alhama hasta nouenta de cauallo de los principales de su compania, se detuieron: porque descansassen sus caualllos, y embiaron la otra caualleria delante con el despojo: y despues que ordenaron sus guardas, estuueron cerca de vn arroyo mas descuydados de lo que les conuenia: estando en tierra de enemigos: y quitaron los frenos a sus caualllos. Embiaua Abohardilles delante sus corredores de collado en collado, para que fuesen descubriendo si auia alguna celada. Y assi los descubrieron, y dieron en ellos tan de rebato, que no tuieron lugar de ponerse en huyda, y todos fueron muertos, sino onze caualleros. Fue este caso muy honroso, y de grã estima, y fauor a Abohardilles: porque le vieron entrar por Granada, con aquella victoria, lleuando los suyos las cabeças de los Christianos de los arçones, y nouenta caualllos, y onze prisioneros: y luego le alçaron por Rey, como a caudillo muy venturoso, y valiente, como lo auia mostrado en los destroços de la Axarquia, y Almeria.

El Rey Catholico auiendo entrado en Cordoua con tanto triunfo, lleuando delante todos los esclauos Christianos que auia sacado de cautiuerio, sus fuertes hierros de prisiones fueron embiados a Toledo, y los colgaron en las paredes exteriores de San Iuan de los Reyes, dõde parecen hoy, y se veran en muchos siglos. Passaron de quarenta villas, las que se rindieron en esta jornada al Rey.

Escriuió el Rey al Papa las grandes victorias que auia alcanzado, y el proposito que tenia de proseguir adelante la santa guerra contra los Moros, y el Papa le otorgò nueua Cruzada, y subsidio sobre las Iglesias, que por el Cardenal de España fue moderado en cien mil florines del cuño de Aragon. Trasladaronse los presidios de las fronteras veynte leguas mas adentro.

Tomaronse a los Moros la ciudad de Loxa, y Illora, y Moclin, y otros lugares en el Reyno de Granada.

Cap. XIII.



N ocasion que la ciudad de Granada se auia dividido en dos bandos, tenia dõ Guertie de Cardenas Comẽdador mayor de Leon; junta toda la gẽte d cauallo, y de pie, de las ciudades y pueblos de la Andaluzia: y estaua todo el aparato de la guerra apunto, y era en fazon que los del Albaycin de Granada, que era la gente mas exercitada, y diestra en la guerra, y serian hasta veynte mil hombres, seguian al Rey Boabdili, y la otra parte de la ciudad estauan en la obediencia de su tio Abohardilles. Y aunque estos eran muchos mas, los del Albaycin los combatian muy ordinariamente, y dauan muy mala vi-

398 Conquistas de los Reyes Catholicos

da, y tenian encerrado en el Alhambra al Abohardilles. Procuraron los Alfaqis, de concertarlos desta manera, que el rio tuuiese a Granada, Malaga, Almeria, Almuñecar, y Velez Malaga y Boabdili, todo lo restante hasta el Reyno de Murcia, que se le auia entregado, y con gran cautela el rio dio a Loxa al sobrino: porque los de Granada entendian que seria lo primero que el Rey queria emprender, y que siendo de Boabdili, se la dexaria el Rey, y la Reyna, pues era su vasallo, por el asiento que tenian entre si ordenado. Pero entendiose esto bié por el Rey, y tomó su camino, amenazando a acudir a diuersas partes: y así los de Malaga, Velez Malaga, y Loxa, estauan dudosos adonde yria a parar aquella tormenta. Entendiendo Boabdili, q̄ todo el exercito juto yua sobre ellos, embió a suplicar al Rey, q̄ pues era su vasallo, y le tenia en su amparo, y el, y los de Loxa le auia de seruir, no se diesse lugar q̄ fuesen combatidos. Mayormente que segun afirmauā, era mas facil la empresa de Malaga, y Velez Malaga, dándose a nuestro campo el passo seguro. A esto respondió el Rey, q̄ no estava obligado por la concordia, a dexar la empresa de Loxa, por auer Boabdili aceptado la defensa de aquella ciudad: pues desde el principio siempre el Rey la sacó de aquel asiento: y del numero de los otros lugares que quedauan sujetos a la concordia, aunque los de Loxa por necesidad, o por otra causa se diessē a Boabdili. Supo tambien el Rey, que estauā concertados el rio, y sobrino, y así se puso a furia el cerco sobre Loxa: y luego Boabdili, porque los de Loxa no se recelassen del, hallandose dentro, salió con su cavalleria a pelear con los nuestros, estando muy cerca del arraual: y huuo entre ellos vna muy braua batalla, peleando los vnos por la vengança del destroço pasado, y los Moros cō gran animo, y obstinaciō, como aquellos que sabian resistir,

y vencer. Eran los q̄ salieron de Loxa hasta quinientos de cauallo, y quatro mil de pie: y pensó poder hazer mucho daño por las salidas y entradas de las huertas, y por la aspereza, y espessura del sitio, sabiendo ellos mejor sus guaridas. Esto se preuino por los Capitanes del exercito, romandoles lo alto de vn collado, y la pelea fue muy reñida a las puertas del arraual, q̄ se ganó por los Christianos. Púsose el cerco sobre Loxa por tres partes, y hizierōse dos puētes en el rio de Guadaxenil al vn lado, y al otro de la ciudad, entendiēdo q̄ esto fue causa del daño q̄ se auia recebido en el cerco pasado: porq̄ no se podia vadear el rio, ni socorrer de vna parte a la otra, y rōpiōseles la puēte q̄ ellos teniā para su socorro, y para poder salir a combatir el Real. Asiento el Rey el suyo a la parte q̄ mira a Granada, y los otros dos campos tomáro las riberas del rio, y comenzó a cōbatir cō la artilleria terrible, y brauamente: y no bastado reparo, ni defensa ninguna, dierōse dentro de nueue dias, que se ganó el arraual, dexandolos yr libremente cō los bienes que pudiessen lleuar. Salió el postero Boabdili, y llegó a postrarse a los pies del Rey, y de alli se fue a Priego. Fue ganada Loxa Lunes a veynti siete de Mayo. Dexo el Rey en Loxa con buena guarniciō de soldados por Alcaide y Capitan a don Aluaro de Luna señor de Fuentidueña, nieto del Condestable dō Aluaro de Luna. Passó de alli a combatir a Illora, que esta en sitio muy fuerte a vista de Granada, cuyo castillo dezian los de Granada, que era su ojo derecho: y dierōse sin esperar a ser combatidos a ocho de Junio deste año mil y quatrocientos y ochenta y seys, y dexaron las armas. Dieronse tambien otros lugares vezinos de Loxa, y Alhama: que eran Sagra, Galar, Cagadix, y Balnea. Passó el Rey a ponerse con su campo sobre Moclin. Es aquel lugar de su sitio estrañamente fuerte: y

tiene

Año
1486.

tiene su asiento en vn muy alto monte: llamauante los Moros el escudo de Granada: porque defendia las entradas, y passos a nuestros exercitos, que entrauan a talar la vega de Granada: y esta ceñido del rio: y auia gran espessura de bosques por la parte de la sierra. Era muy dificultoso el combare: por que no se podia entrar al monte-sino por vna parte: mas porque se les quemò toda la poluora, y la municion que tenian, se dieron, siendo el lugar inexpugnable, y defendido de muy buenas torres, y muros. Rindieronse a dezifere del mes de Iunio. Dieronse luego Colmera, y Montefrio, auiendo el Rey pasado a talar la vega: y auia dentro de la ciudad de Granada, segun se afirma hasta dos mil de cauallo, y sesenta mil de pie, muy suficientes para qualquier empresa, y esperauan alguna buena ocasion, para acometer a los nuestros, si se fuessen desmandando, o esparziendo: Quando Abohardilles supo la entrada del Rey que passo a talar la vega, embió parte de su caualleria; y de la gente de pie, para que escaramuçassen al passo de la puente de Pinos, lugar muy nombrado, y famoso en las entradas de los Reyes de Castilla, quando passarian a talar la vega de Granada, o el vado de Guadaxenil: porque siempre pensauan llevarlo mejor en las escaramuças: y si lo truxesse la suerte, que se mezclasse batalla entre ellos, talliesse toda la otra gente de la ciudad, y en vn dia se acabassen los daños que padecian continuamente. Parecia que hallarian buena ocasion de auenturar la batalla en passos tan asperos y angostos: o passando el Rey mas adelante por la vega, por la diuersidad de las cequias. Vista la orden que heuua el Rey en su campo, acometieron los Moros la retaguarda, adonde yua don Iñigo de Mendoza, Duque del Infantado, con vn escuadron de hasta quinientos de cauallo: y sa-

liendo de traues por vna espessura de huttras, acometieron furiosamente la pelea, con gran alarido segun su costumbre: recibiolos el Duque cò muy buena orden, y resistio aquel impetu con grande esfuerço: aunq̃ cargò gran multitud de la caualleria de los Moros, en que auia mas de mil y diez mil peones: huieron recibido mucho daño los Christianos, segun fue atrebatado, y furioso el acometimiento, sino reboluieran en su socorro las otras haces. Murieron en aquel trance muchos de los Moros, y boluieronse apressuradamente: fuesse siguiendo el alcance hasta los oliuares mas vezinos de la ciudad: y alli se boluio a mezclar otra pelea: y en ella, entro por los Moros, y se señaló de muy valiente cauallero don Iuan de Aragon Conde de Ribagorça, que por yr en vn cauallo muy ricamente enjaecado, y con vnas armas muy ricas, fue acometido por diuersas partes, y hizo segun Alonso de Palencia lo encarece, mucho daño en los enemigos: Y aunque le mataron el cauallo, por su valentia se animaron los que se hallaron con el, y los Moros fueron echados del campo. Continuose la tala por dos dias, y della se recibio mucho daño. Dexò el Rey en Illora por Alcayde, y Capitan a Gonçalo Hernandez de Cordoua, hermano de dñ Alonfo de Aguilar, y en Montefrio al Comendador Pedro de Ribera, y en Colomera a Hernando Aluaréz de Alcalá, que se llamaua de Gadea. En Moclin se puso con buena guarnicion de gente de guerra Martin de Alarcon. Estuvo el Rey en esta entrada cincuenta dias, y boluiose a Cordoua: porque el exercito estava muy fatigado, por ser el tiempo de muy excelsiuo calor.

Hallaronse en todas estas conquistas, y se señalarò mucho el Duque del Infantado, los Marqueses de Caliz, y de Villena, don Alonfo de Aguilar, el Conde de Cabra, Martin

600 Conquistas de los Reyes Catholicos

Alonso de Cordova, el Maestre de Calatrava, el Conde de Buendia, el Conde de Vreña, el Adelantado don Pedro Enriquez, y el Maestre de Santiago. La Reyna fue a Loxa a ruego del Rey, y se halló en la toma de Moclin con grãde alegría del exercito. Nombró el Rey por Capitan general de la gente de la Andaluzia a don Fadrique de Toledo, hijo del Duque de Alua: porque se escusasse la competencia que auia entre los grandes señores della. Puso se en Loxa, por ser lugar bastante, para tener en el buen numero de gente, y por estar tan vezino a la ciudad de Granada, auiendo en ella tanta dissension, y guerra entre los del Albaycin, y los que seguian a Abohardilles tio del Rey Boabdili.

Puso el Rey cerco sobre la ciudad de Malaga.

Cap. XIII.



DON Fadrique de Toledo, Visorrey y Capitan general en la Andaluzia, cõ desseo de hazer alguna cosa muy señalada, determinó de salir con ardid, de hazer escalar el alcaçar de Malaga, que era empresa de mucha auentura. Encerrauan se dentro de aquella fortaleza los cautiuos Christianos en diuersas cueuas, que llamauan mazmorras, y creyase, que escalandose de noche, acudirian los cautiuos a procurar su libertad, y darian entrada en el alcaçar. A esta empresa fue induzido don Fadrique por ardid de Ruy Lopez de Toledo Tesorero de la Reyna, que de hombre de negocios, y de hazienda se auia hecho soldado, y Capitan: y alguna vez le vieron los del exercito pelear tan denodadamente, que solia dezir el Cardenal de España a la Reyna, que tenia en aquel su Real otro Judas Macabeo.

Con este ardid embio don Fadrique de Toledo en vna noche muy escura seycientos de cauallo, pareciendo que no osaria salir gente de Granada, a resistirles la entrada: aunque los sintiesen, por no desamparar su parte, estando en muy gran dissensio, y guerra los Moros de aquella ciudad. Quando salio esta gente de Loxa sobreuino tal tempestad de agua, y los rios crecieron de manera, que auiendo se anegado algunos, se boluieron con harta fatiga al lugar de donde salieron.

En este medio se auia dado orden, que para cierto dia estuuiesse junta toda la gente de guerra de la Andaluzia, assi de los Grandes, como de las ciudades: y entonces auia ya salido don Fadrique de Loxa la via de Malaga, y no pudieron pasar los rios por sus grandes crecientes, y auenidas, señaladamente de Guadalquivir, y Y asi en esta empresa, como en otra, que auia tomado don Fadrique, de escalar el castillo de Pina, no halló la salida que se pensaua.

Es mucho de considerar el estado en que tenian los Moros sus cosas en este tiempo, hallandose las del Rey en tanta prosperidad y grandeza: porque vn solo punto, y momento no cessauan de pelear dentro en Granada el vn Rey con el otro: y fuera de los muros hallauan los nuestros en los Moros tanta resistencia, como sino tuuierã sino vn solo Rey y caudillo, a quiẽ todos obedecieran, sin ninguna parcialidad. El tio tenia por si el pueblo de la ciudad de Granada, que excedia en gran manera a los contrarios: y Boabdili ponia todas sus confianças en las guardaciones, que estauan por el Rey en Loxa, y Alhama. Abohardilles con el mayor secreto que pudo, mando yr a Granada algunas compañías de cauallo, y de pie de Guadix, y Baça de gente muy exercitada en la guerra, de que el tenia mucha falta, y recogiolas dentro de la ciudad. Con este socorro entro por combate el Albaycin, y acudiendo

do Boabdili a la defensa, huuo entre ellos vna pelea muy sangrienta, y echò Boabdili a su amigo del Albaycin. Pelearon los Reyes en la plaza delante de su mezquita mayor el vno contra el otro, como si solos competieran por la possession de aquel Reyno, y no tuuieran tan cerca los enemigos, y el sobrino echò de la plaza al rio, y combatio vn castillo, que tenia cerca del Albaycin.

Salio el Rey de Salamanca para la Andaluzia a veyntinueue del mes de Enero: y luego que llegó a Cordoua, que fue a dos del mes de Março, se dio orden, de embiar algunas compañías de soldados en favor de Boabdili, que estaua en mucho apriero: y por que se entendiesse, que era socorro de alianza, y amistad, y no por causa, o empresa propria, embió el Rey con aquella gente a Fernan Aluarez de Gadea Alcaide de Colomera, de cuya bondad, y valentia los Moros tenian mucho credito. Hizose fuerte Boabdili en el Albaycin, de tal suerte, que pudo muy a su ventaja resistir a los de la ciudad: y auia entre ellos tan ordinarias peleas, que aquel pueblo, y ciudad tan grande, y tan guerrera, y poderosa en los tiempos passados, para resistir, y offender muy grandes exercitos, que la acometieron por tantos siglos, vino a recibir gran detrimeto, y perdida de sus vezinos.

Tuuo el Rey su consejo con los grâdes, y Capitanes de la Andaluzia, y en el se delibero, lo que conuendria emprender primero, si seria Malaga, y los otros lugares, que estan a la costa de la mar, o las ciudades, que estan la tierra adentro, de quien recibian los de Granada grande, y muy ordinario socorro, que eran Baça, y Guadix: porq̃ si estas se ganauan, quedauan del todo encerrados los enemigos dentro de su ciudad, y en gran opresion, y fue preferido el parecer, de los que aconsejauan, que se hiziesse la guerra contra la ciudad de Malaga, y contra los

lugares de aquella costa. Juntaua en este tiempo el grâ Turco vna muy poderosa armada, amenazando de querer hazer la guerra a la isla de Sicilia por diuertir al Rey, de la que hazia a los Moros: y era fama que para la defensa de aquel Reyno, que tenian en lo postrero de Europa, pondrian los Turcos, y Alarues todas sus fnerças, y poder; y por esta causa se tenia por cierto que el Turco se confederaua con el Soldan del Cayro, con quien tenia cõtinua guerra: y desto se tuuo mucho temor en todos estos Reynos.

Salio el Rey de Cordoua, para hazer su entrada en el Reyno de Granada a siete del mes de Abril, y fuesse a la ciudad de Antequera, y por Archidona passò a poner su campo sobre Velezmalaga, lugar rico, y de muy fertile comarca: y tenianse los vezinos por muy seguros, por ser muy mala playa para las armadas, y estar ceñidos de muy asperos puertos, y passos por la parte de la tierra: ni se creya, q̃ pudiesse passar ninguna artilleria. El exercito, que el Rey lleuaua era tan poderoso, que se afirma, que passò el puerto con doze mil de cauallo, y con quarenta mil de pie, cosa que para estos tiempos, pareceria increyble poderse juntar. Diose orden, que la armada de mar acudiesse a la costa con los bastimetos necessarios para vn tan grâde campo, de donde se podia proñecer, por auer poco mas de vna legua a la mar del Real, que se mandò assentar sobre Velezmalaga. Assentose el Real junto al rio, que passa por aquel lugar. En las primeras escaramuças dieron los Moros vna mala mano a los Gallegos, que peleauan sin orden, ni concierto alguno: y entre la caualleria huuo otro rencuentro, y salio del herido don Alvaro de Portugal hermano del Duque de Bregança, y fue muerto Nuño del Aguila, y otros caualleros. Acudio el Rey por su persona, a socorrer a los suyos, y fueron los Moros echados del campo, y les ganaron

602 Conquistas de los Reyes Catholicos

el artaual. Determinó el Rey Abohardilles, yr a socorrer a Velezmalaga, y embió delante a Rodoan Vanezas Aguazil de Granada, que era la segunda persona en el Reyno despues del Rey. Fue con trecientos de cavallo, y quatro mil de pie, de los mejores, que tenían en la ciudad. Salio con ardid, de dar en los que auia dexado el Rey en la defensa del puerto, por donde entran las recuas al Real, que estauan en diuersos puestos, y tambien penso enclauar la artilleria, que estaua detenida al pie del puerto. Pero teniendose auiso por las espías de la salida de Rodoan, se puso mayor recaudo de gente en la guarda de la artilleria, y se dio orden, que juntamente se acometiesen los Moros, que tenían las cumbres de los montes. Desbarataron quatrocientos espingarderos, que auian ydo delante, para dar de rebato de noche en nuestras estancias. Salio entonces Abohardilles de Granada con mil de cavallo, y veynte mil de pie: y dexó mucho mayor numero de gente en Granada contra su sobrino: porque auia mandado ir muchas compañías de gente de Baça, Guadix, y Almeria para la guarda, y defensa de Granada: y passó, a poner su campo en vn puesto muy fuerte, y montañoso no lexos de Velezmalaga. Mas desampararonle los suyos muy vilmente en aquel puesto de noche, por miedo de la gente que salio contra ellos del Real: y el se boluio a Granada, y no le quisieron recoger, como si fuera vencido: y de común consentimiento de las partes, que estauan cada hora peleando dentro de la ciudad, romaró por su Rey a Boabdili. Entonces Rodoan Vanezas por medio del Conde de Cifuentes, que auia sido su prisionero, concertó, que se diese Velezmalaga al Rey. Diose a los Moros que la tenían libertad de poderse ir con sus bienes, dexando los cautiuos libres. Luego se dieron otros lugares, y castillos de la comarca.

Con este successo Aben Connixa Alcayde de Malaga salio a tratar con el Rey, por medio de Iuan de Robles, que auia estado mucho tiempo cautiuo en Malaga, y se libró pocos dias antes en trueque del Alcayde Moro de Alora, que era muy rico. Ofrecia Aben Connixa, que los de Malaga se pondrian en la obediencia del Rey, como confederados del Rey Boabdili. Y juntamente con esta platica se dieron gran prisa los Moros, de bastecer la ciudad. Quando los Moros de allende, que estauan en la defensa, y guarda de Malaga, entendieron, que se trataba, de ponerse en la obediencia del Rey, si los recibiese como a confederados del Rey Boabdili, se apoderaron del alcazar, que llaman Alcaçaua, y auia quedado en guarda del vn hermano de Aben Connixa, y mataron, los que hallaron dentro, y amenazaron de hazer lo mismo, de los que fuesen de parecer, de reducirse a la confederacion del Rey. Auida esta nueva en el mismo instante passó el Rey, a poner su campo sobre la ciudad de Malaga, y lleuóse toda la artilleria gruesa, que estaua en Antequera, y passaron la menuda a las naues: y quedó por Alcayde, y Capitan de Velezmalaga Bernal Fránces con docientos de cavallo, y con quinientos soldados. Púsose el cerco a siete del mes de Mayo: y hallaronse en el desde el principio el Maestre de Santiago, don Fadrique Enriquez Almirante de Castilla, don Diego Lopez Pacheco Marques de Villena, don Pedro Manrique Duque de Najara, don Rodrigo Pimérel Conde de Beñauere, don Iuan de Sñniga Maestre de Alcantara, don Gomez Suárez de Figueroa Conde de Feria, don Iuan Tellez Giron Conde de Vredá, don Iuan de Silua Conde de Cifuentes, don Andres de Cabrera Marques de Moya, el Conde de Oropesa, el de Osorno, y Ribadeo, y el Conde de Medellin. De la Andaluzia estauan con el Rey don Rodrigo Ponce de León

Leon Marques de Cadiz, don Pedro Enriquez Adelantado de la Andaluzia, don Diego Hernandez de Cordoua Conde de Cabra, don Alonso Hernandez de Cordoua señor de la casa de Aguilar, Diego Hernádez de Cordoua Alcayde de los Donzeles, don Hernando de Padilla Clauero de Calatrava, Luys Puertocarrero señor de Palma, don Lope de Acuña Conde de Buendia Adelantado de Caçofla, y don Iuan Chácon Adelantado del Reyno de Murcia. Fueron deste Reyno de Valencia a servir al Rey en esta jornada don Felipe de Aragón Maestre de Montesa, don Pedro Luys de Borja Duque de Gandia, don Iuã Ruiz de Corella Conde de Cocentayna, don Serafin de Centellas Conde de Oliua, don Diego de Sandoual Marques de Denia, don Iuan Frances de Prochita Conde de Almenara, y de Aueria, y don Pedro Maça de Liçana. Cada vno destes señores fue muy acompañado de muchos caualleros. Fuera destes caualleros, se hallaron otros muchos en la entrada de Velezmalaga, y entre ellos don Pedro de Castelui, don Bernardo de Castelui, don Baltasar de Castelui, don Luys Pardo de la Casta, don Diomedes de Flos, don Alonso Fajardo, don Luys Corella, don Luys Vichi, Honorato Coplliure, Baltasar Pertusa, Iuan Onofre Catala, Miguel Roig, Guillen Ramo de Pujades, Iuan Ramo, don Jorge Centelles Canonigo, Luys Aguilo, Iuan de Senfeliu, Francisco Iuan Artes, Luys de Cabanilles, Guillen Ramon de Beluis, Gaspar de Monforiu, don Gaspar de Castelui, Miguel Exarc, don Ramon de Castellar, don Gilaberto de Castelui, Galuan Alegre, el Comendador Iofre de Perpuchente, Pedro Luys Almunia, Ausias Crespi, don Iuan de Rocafull, Baltasar Masco, Pedro Crespi, Miguel Iuan Soler, Ferrando Armengol, Pedro Luys Ramo. Todos estos eran caualleros, muchos de las casas mas nobles deste Reyno, y los mas modernos son caualleros

prouados desde la conquista de Valencia. Los que embiaron gente a esta santa guerra, fueron el Cardenal de España, don Pedro Gonçalez de Mendoza, el Arçobispo de Seuilla, los Obispos de Burgos, y Cuenca, y los Duques de Medina Sidonia, Alua, Plasencia, Medina Celi, y Alburquerque, y el Maestre de Calatrava, el Marques de Astorga, y el de Aguilar, y los Còdes de Castro, Cruña, Miranda, Sant Estevan, Nieua, Priego, Fuensalida, Alua de Liste, Monteagudo; el Condestable, y los Comendadores de Calatrava, y Leon: y otros muchos señores. Siruieron tambien en esta guerra desde el principio don Iuan, don Gaspar Fabra, y Manuël de Xarque. Affirman por cosa cierta, era el exercito de doze mil de cauallo, y cinquenta mil de pie. Era Capitan general de la armada de galeras don Galceran de Requesens Conde de Triunto: y Capitanes de las naues Martin Diaz de Mena, y Martin Lopez de Arriaran, y sobre todos era General el Conde de Triunto.

Rindieronse la ciudad, y fuerças de Malaga, y se entregaron al Rey,
Cap. XV.



TENIA SE portã importante la expugnacion de la ciudad de Malaga, que toda la esperanza de la conquista de aquel Reyno, y del fin de la guerra se ponía en ella: porque por su costa les yua el socorro a los de Granada, y a todos los Moros del Reyno, de gente, de provision, de armas, y de caualleros de los Reynos de Tunez, Tripol, Fez, Tremecen, por ser vna de las mejores plaças, y mas ricas, que en España estauan en poder de los Mo-

604 Conquistas de los Reyes Catholicos

Moros, y en mas fertil, y abundante territorio: y della salian diuersos nauios que nauegauan hasta Egipto, y Suria, y a ella se traya el dinero de limosna, que se embiaua de toda Africa, como para vna guerra, y empresa santa, para el sueldo de la gente, que defendia aquel Reyno debaxo de su feña. Despues que assentó el Real, y se cerraron los passos, que tenian los Moros de mar, con caua, y valladar, se començo por todas partes a combatir la ciudad: y ante todas cosas se les tomó la cumbre del monte, que esta sobre el castillo mas alto de la ciudad, que llamauan los Moros Gebelfaro, y corrópido el nombre le dezian Gibralfaro: y fueron los Moros echados del monte: y se ganó aquella estancia, y lo alto, que sojuzguia aquel castillo, de donde se podia hazer mucho daño a los del Real. Combatieronse diuersas torres del arrual, en que se recibio mucho daño de todas partes. En vn combate del muro, que se estendia desde la Alcaçaba hasta el castillo de Gibralfaro, fue conerto Ortega de Prado, cuya industria, y valentia auia sido tan prouechosa en esta guerra. Mandó tambien el Rey, lleuar a su campo la artilleria, que tenia en Ecija, y otras ciudades de la Andaluzia. Fue la Reyna al Real acompañada del Cardenal de España, de fray Thomas de Torquemada su confessor, y de fray Hernando de Talauera Obispo de Auila, y de otros Prelados, como se vió en los tiempos antiguos, que no dexauan las Reynas de seguir a sus maridos en la guerra quando la tenia tan continua, y perpetua dentro en su casa contra los enemigos de la fe.

En esta sazón, aunque Boabdili echó de Granada a su rio, siempre era perseguido, y guereado de la parte contraria: y le embio a suplicar al Rey le mandasse proueer de mayor socorro, para que pudiesse librar aquella ciudad de la opresion de sus enemigos: y fue Gonçalo Hernández de Cor-

doua con mil de cauallo, y dos mil de pie: y con aquel socorro echó de Granada toda la parte contraria, que le perseguia. Los de Malaga, que cada dia se yuan mas estrechando, persistiã en su defensa con vna terrible obstinacion: y viendo se tan apretados, que el Marques de Caliz tenia sus estancias cerca del muro de Gibralfaro, salieró a veyntinueue del mes de Mayo hasta tres mil Moros, a combatir las estancias del Marques, a hora que les parecia, que estauan mas descuydados en el Real: y fue con tanta furia, que mataron a los que estauan en la primera guarda, y passaron adelante peleãdo. Passó el Marques con los q se juntaron a resistir a los enemigos: y huuo entre ellos vna muy braua pelea, y fueron muertos muchos de los del Marques: y el salio herido, mas quedaron muertos los mas de los Moros: aunque tenian la guardia de Gibralfaro muy cerca. La obstinacion de los d dentro llegó a vna furiosa conjuracion de muchos, que se ofrecieron a la muerte, si por alguna ocasion pudiesen matar al Rey: y entre otros vno, que llamauan el Moro santo. Este adrede se dexó prèder, y fue lleuado al Marques de Caliz: y el Marques le embió al Rey, que deseaua saber cada hora, el estado en que se hallauan los cercados. Ofrecia, que daria orden, como aquella ciudad se rindiesse al Rey, y no lo queria descubrir sino al Rey, y a la Reyna. Por esta causa le llenaron con las armas, con que le tomaron: porque el Marques lo ordeno assi. Y como el Rey estaua retraydo, y la Reyna no le quiso oir: mandó que le lleuassen a la tienda del Marques de Moya, que estaua junto a la soya, hasta que el Rey despertasse. Estaua la Marquesa de Moya doña Beatriz de Bonadilla en su tienda, y con ella don Aluaro de Portugal. Pensando el Moro por el aparato de la tienda, y por el atauio de los dos, q eran el Rey, y la Reyna, queriendo acometer la traycion,

cion, que lleuaua en su pensamiento, se començo de tal manera a demudar, que la Marquesa le tuuo temor, y se apartó a vna esquina de la tienda: y entonces el Moro le tiró vna estocada, y la hirio: reboluió contra don Aluaro, y le hirio en la cabeça. Hallaróse con ellos vn religioso que llamaua fray Iuan de Belcaçar, y el thesorero Rui Lopez de Toledo, y asieron al Moro, y los que llegaron a las bozes le mataron. Las tajadas del maldito Moro fueron echadas a la ciudad en vn trabuco por mandado del Rey. Y en vengança suya mataron a vn Christiano principal que estaua cautiuo, y lo embiaron sobre vn asno al Real. Salian de alli adelante con desesperacion, a combatir, y acometer las estancias: y así fueron muertos muchos de los de la ciudad. Por este tiempo llegaron al Real don Enrique de Guzmán Duque de Medina Sidonia, y otros señores de la Andaluzia con muchas compañías de gente de cavallo, y de pie. Presto luego el Duque de Medina a los Reyes veynte mil doblas de oro, y en el dia que llegó dieron fondo en Malaga cien nauios cargados de vituallas, y municiones. Fueles muy grato a los Reyes este seruicio, quales acostubraron sus antipassados hazer a la corona Real siépre. A los de Malaga les entro por las estancias, que estauan a la parte de la mar alguna gente de socorro, de los Moros que auenturauan la vida, y la ponian al vltimo peligro: aunque les yuan faltando los bastimentos, y el Alcaide de la Alcaçaua, que tenia tambien el castillo de Gibralfaro, que era muy valiente Moro, Capitan de los que passaron de Africa en socorro de aquella ciudad, q̄ los llamauan los Gomerres, y era gente muy diestra, y señalada en la guerra, y se llamaua el Zegri, no daua lugar a ninguna platica de concierto: y este era solo, el que hazia la guerra a vn exercito tan grande, y tan poderoso con las pelcas, y escaramuças ordi-

narias, cuya valentia, y esfuerço ponía recelo a los mas osados: y ninguna cosa se dexaua de acometer por el co obra, y consejo, que perteneciese a vn muy diestro, y valeroso Copitan. Castigaua con muy gran rigor a los de Malaga, que entendia, que andauan muy chydadosos, por asegurar las vidas, y no acudian a la defensa animosamente. Pero desconfiados a la postre de todo socorro, salió vn Moro de la ciudad, que era entre ellos el mas caudaloso, y tenia grande autoridad, que en este cerco, y en otras jornadas hizo officio de muy valiente Capitan, y de sabio, y prudente consejero, que llamauan Ali Dordux: y entro por la parte, adonde tenia su estancia don Gutierre de Cárdenas, Comendador mayor de Leon: y llegando a tratar de las condiciones, conque se auian de rendir los de la ciudad, no pudo auer otra rēspuesta del Rey, sino que se auia de poner en manos del vicedor. Boluió otra vez el Dordux al Real, procurando, de mejorar su partido: y dióle el Comendador mayor grã esperança, que el Rey le haria mucha merced a el, y a todos sus parientes, y animole, paraque se apoderasse con ellos de la Alcaçaba, y echasse fuera al Zegri, y a sus soldados. Así lo hizo y entregola a las compañías, q̄ el Comendador mayor tenia puestas en orden. Pusieronle en la torre del omeñaje el estandarte de la Cruzada, y del Apostol Santiago, y los pendones Reales. Esto fue a diez y ocho del mes de Agosto: y los Alarabes, que estauan en el castillo de Gibralfaro recogieron los de su nació, q̄ se fueron para ellos y pusieronle en defensa: y los de la ciudad en aquel punto estauan recogiendo sus bienes, creyendo, que se auia assentado por el Dordux, que se pudiesen ir con ellos libremente, no auiedo tratado, sino lo que le tocaba, y a todos sus deudos. Los del Real tampoco sabian ninguna cosa: porque el Rey queria, que se fuesse sobre dos

luga-

606 Conquistas de los Reyes Catholicos

lugares, que estauan cerca, de donde se auia hecho mucho daño en aquella guerra, que eran Oñuna, y Mijas, y creyendo los que los tenian en defen- sa, que los de Malaga se auian dado cõ las condiciones, que los de Velesma- laga, entregó las fuerças de Oñuna, y Mijas, y fueronse con sus bienes a la costa, y entraron las galeras, pensando que los auian de passar allende: y assi perdieron ellos, y los de Malaga muy desualidamente su libertad, y quedaron cauiuos. En este medio los Moros y Alarues cõ los Alfaqis, y Renegados, que estauan en Gibralfaro, y muchos conuersos que se auia huydo del temor del castigo de la In- quisicion, vencidos de la hambre se rindieron. El Zegri quedò por prisionero del Rey: y los renegados se acañucrearon, y los conuersos fueron quemados: y todos los otros quedò cauiuos. A los de Malaga se les dio facultad, que se pudiesen rescatar de- tro de deziseys meses por cada treyn- ta y seys ducados: y al Dordux con ocho familias de su parentela, se dio libertad con todos sus bienes, y pos- sesiones, si quisiesen quedarse en la ciudad. Y a todos los Iudios se les per- mitio, que se pudiesen rescatar por veyntisiete mil ducados. Pusieron- se fuertes presidios en las fortalezas, quitaronse las armas a los Moros: y fueron puestos en seruidumbre en las villas cerca de Malaga. Los cauiuos Christianos fueron puestos en liber- tad, y embiolos el Rey a sus tierras, dondeles para el camino. Entraron los Reyes en la ciudad con solenne procesion con los Obispos de Auila, de Badajoz, y Leon: los quales bendi- xeron la mezquita mayor en Iglesia. Fue ganada la ciudad en deziocho de Agosto dia Sabado, fiesta de S. Agapi- to martyr el año presente mil quatro- cientos y ochenta y siete, auiendo du- rado el cerco tres meses y vn dia, que respeto de los asidios passados fue largo, trabajoso, y muy coloso. Estan-

do los Reyes en Malaga recibieron Bulas del Papa Innocencio Oñtauo a los veynticinco de Agosto, para que ellos, y los Reyes de Castilla sus suc- cesores proueyessen perpetuamente todos los Arçobispados, Obispados, y dignidades, y beneficios del Reyno de Granada. Diose la tenencia desta ciudad a don Garci Fernandez Man- rique, q̄ auia sido Corregidor de Cor- doua. Assentadas todas las cosas del gouierno, boluierò los Reyes a Cordo- ua llenos de gloria, y triunfo. Quãdo llegó a Roma la nueua de la conqui- sta de Malaga, se hizieron grandes fie- stas, y alegrías en aquella corte. Y assi hallamos entre las oraciones confis- toriales vna elegantissima, que tuuo en presencia del colegio de los Car- denales el Doctor Pedro Bosca Va- lenciano a veyntidos de Octubre del mismo año: cuyo titulo es: *Oratio ince- lebritate Historie Malacitanæ per serenissimos Ferdinandum, & Elisabeth Hispaniarum Principes Catholicos feliciter parta.* Cuenta allí muchas cosas notables, dize, q̄ cerca del exercito de los Reyes yuã quatro- cientos carros cubiertos, llamados el Hospital de la Reyna, en los quales con magnifico gasto, y magnificencia Real se hallaua, todo lo que era men- ester, para curar a los soldados enfer- mos, y heridos assi de medecinas y re- galos, como de medicos, cirujanos: yuã en ellos por enfermeras muchas mu- geres honestissimas. Dize, que en la ciudad de Malaga auia quinze mil cõ- barietes, sin los vezinos de la ciudad que eran veynte mil. En el exercito Christiano auia quinze mil de cau- llo, y mas de la mitad eran caualle- ros, y sesenta mil infantes. Auia ocho mil carros, para llevar la artilleria, y otras machinas, y instrumetos de guer- ra. Pretendian los reyes, no alçar ma- no de la santa guerra, mandaron en la Andaluzia proueer, para el año siguiente todo lo necesario.

Año
1487.

Hizo